

quedaron muertos ó heridos mil y doscientos, se cogieron muchos prisioneros y trecientos carres de trigo.

El 8 de mesidor los ejércitos de los Alpes y de Italia reunidos, y mandados por el general Serurier, hicieron huir á un cuerpo numeroso de Piamonteses que habian venido con el objeto de apoderarse de Ormeá.

El 10 del mismo mes se apoderó el general Moncey en los Pirineos occidentales del campo atrincherado del Deva, de doscientos enemigos, de una bandera y dos piezas de artillería. En los dias 13, 14 y 15 de mesidor tomó el mismo general todas las posiciones enemigas hasta Lecumberri y se retiró á Irurzum, donde se dió el 18 un señalado combate, en que la infantería francesa cargó y deshizo á la caballería española: quedaron doscientos enemigos en el campo de batalla, y se hicieron doscientos prisioneros.

El 24 tomó el mismo ejército, mandado por el general Dessein, el campo atrincherado de Eybar y once piezas de artillería; al dia siguiente se apoderó de Durango, de muchos almacenes y piezas de artillería.

En los dias 26, 27 y 29 del mismo mes el general en gefe Moncey, el general de division Dessein y el de brigada Willot acosaron y fatigaron á los Españoles con tan buen éxito que los forzaron á abandonar la Vizcaya y á retirarse de la otra parte del Ebro. Estas diversas victorias del ejér-

cito de los Pirineos occidentales movieron al rey de España á pedir la paz al gobierno frances; pero de esto hablaré mas adelante.

Aunque en nuestros ejércitos de mar hubo tambien sus triunfos, no fueron tantos como los reveses. El 23 de pradiel salió una escuadra de Brest para libertar del bloqueo á la division del contralmirante Vence, y desembarazar á Belle-Isle circundada por los Ingleses; logró cumplidamente estos dos objetos, y al dar la vuelta hácia Brest encontró una division inglesa, á la que dió caza de manera que, á no ser por la impericia é insubordinacion de algunos capitanes, se hubiera apoderado de tres navíos enemigos.

Despues de esta expedicion, y estando ya cerca de entrar en la bahía de Audierne, fue asaltada nuestra escuadra por una violenta tempestad, que duró treinta y seis horas, y la alejó de veinte á treinta leguas de nuestras costas.

El 5 de mesidor dió con ella una escuadra inglesa que le impedia el paso y la forzó á entrar en un combate muy desigual. Atacó primero al *Alejandro*, maltratado por la tempestad, y remolcado por una fragata. Prendió el fuego en el *Formidable*, que, para salvar á su tripulacion, se lanzó en medio de los Ingleses. Esta maniobra trastornó el orden de la retirada, y dejó en la línea un vacío que fue al momento llenado por un navío inglés de tres puentes, el cual cortó al *Tigre* que combatia heroicamente contra otros tres navíos de

tres puentes. Como no fuese ejecutada la señal que se dió al navío que estaba á barlovento, de socorrer al *Tigre*, fue este abandonado, y el resto de la escuadra volvió á entrar en Brest.

Apenas recibió estas noticias la comision de salud pública, cuando dió órdenes para que inmediatamente fuesen depuestos los capitanes y oficiales que no habian obedecido las señales, y se les formase causa.

Los representantes que se hallaban en la escuadra, y que dieron cuenta á la convencion de este desgraciado encuentro, dijeron les parecia demostrado que la reunion de tantas fuerzas enemigas en las costas del Morbihan tenia por objeto principal el efectuar en estas un desembarco de emigrados, que mucho tiempo habia se anunciaba. La comision de salud pública encargó á Blad y á Tallien la direccion y vigilancia sobre las medidas que hacia necesarias el proyecto de un desembarco en nuestras costas. Inmediatamente partieron estos dos comisarios para su destino.

Todo estaba preparado para este desembarco. Desotteux, dice el *baron de Cormatin*, y otros muchos gefes de Chuanes fueron cogidos y encerrados en las cárceles de Cherburgo. Se les hallaron algunas cartas, de las cuales el *Monitor* publicó los pasages siguientes:

El conde José de Puisaye escribia á M. Cormatin: «Tenemos que conquistar todo, y solo á punta de lanza podemos esperar ser restituidos al

goce de nuestras propiedades. Preparad nuestra entrada en el reino por medio de la opinion; disponed los ánimos á nuestro favor, etc.»

Otra carta mas reciente, escrita por una duquesa, dice: «La venganza, el pillage, el incendio y la matanza son medios que se deben emplear sin temor: *todo es permitido en defensa de tan bella causa*!.»

El 27 de mesidor atacaron los Ingleses diferentes puntos de la costa, y señaladamente el de la Hoga, donde cañonearon la fragata la *Vigilante*, con el intento de interceptar la comunicacion entre el Havre y Cherburgo. Habiéndoseles malogrado estos ataques parciales, desembarcaron alguna gente en un banco de arena, llamado *las islas de Marcou*, y enarbolaron allí un pabellon blanco.

Tambien desembarcaron un ciento de emigrados en las costas de Jard y de la Tranche, cerca de Sables-D'Olonne. Aunque todos estos ataques no eran mas que medios accesorios, propios para hacer diversion, todo anunciaba una expedicion formidable contra la Francia.

Queriendo el ministerio inglés encender de nuevo en Francia el fuego de la guerra civil, que se iba apagando; apurado por otra parte por el conde José de Puisaye, y seducido por las seguri-

¹ Monitor, n.º 295, del 25 de mesidor año III, columna primera. ¿Son permitidos todos los crímenes para hacer triunfar intereses particulares? ¡Qué moral!

dades de buen éxito que le daba este general, consintió en suministrar para esta expedicion fuerzas considerables, cuya enumeracion voy á hacer:

«Se embarcó todo en Southampton ó en Portsmouth. Se pusieron á bordo ochenta mil fusiles, artillería de toda especie, y en bastante cantidad para todos los ejércitos realistas; vestidos para sesenta mil hombres; almacenes de toda especie, municiones de boca y de guerra en abundancia; mucho dinero; el regimiento de Hervilly de mil y doscientos hombres, el de Dudresnay de setecientos; el de Hector ó de la Marina de otros tantos; un cuerpo de artillería, mandado por M. de Rotalier, de seiscientos hombres; una brigada de diez y ocho ingenieros; ochenta oficiales de la clase de los hidalgos ó caballeros; *el obispo de Dol y cincuenta clérigos*; comisarios de guerra, intendentes, tesoreros; todo lo concerniente á la administracion; médicos, cirujanos, y todo lo que puede tener relacion con los establecimientos de hospitales, etc.¹»

Este convoy iba escoltado por dos navíos de setenta y cuatro cañones, cuatro fragatas, cuatro lanchas cañoneras, dos corbetas y dos *cuters*.

Habiéndose visto la escuadra francesa forzada á volver á entrar en Brest, segun he dicho, las fuerzas de este convoy pudieron desembarcar sin obstáculo en las costas de Francia.

¹ Mémoires pour servir á l'histoire de la Vendée, par M. le comte de..., pag. 61.

Las primeras que desembarcaron el 9 de mesidor (27 de junio) en la playa de Carnac, fueron algunas tropas de emigrados, con las que vinieron á reunirse cuatro mil Chuanes. El general en gefe Puisaye, y el conde de Hervilly, que mandaba la tropa pagada por la Inglaterra, tuvieron una contienda muy acalorada con motivo de la distribucion de las armas, contienda que tuvo consecuencias, y que obligó al primero á escribir á Inglaterra pidiendo una resolucion sobre las pretensiones del segundo.

El conde de Puisaye sembró con profusion una larga proclama á los Franceses, en que elogiaba la valentía de los rebeldes del Vendée y de los Chuanes, trataba de persuadir cuanto se aventajaba el gobierno real al republicano, y aseguraba que las tropas no venian á derramar sangre, etc.

Avanzó esta tropa, y una division se dirigió á la montaña de Locmaria, delante de Auray, y otra á la pequeña ciudad de Landeran.

Amenazado el puesto de Carnac por los republicanos, fue abandonado por los realistas, los cuales se encaminaron el 16 de mesidor á la península de Quiberon, al frente de la cual perdieron diez dias. Tomaron el fuerte de Penthièvre que hizo poca resistencia y otro situado á la extremidad de la península de Quiberon que resistió mas tiempo.

Aprovecháronse los republicanos de este intervalo para hacer llegar al punto amenazado fuerzas

respetables, y bien pronto se disipó la especie de terror que habian causado los diversos desembarcos de los enemigos; restableciéronse las autoridades, restituidas á los pueblos de su residencia; y las fuerzas militares que habian tenido antes orden de replegarse, volvieron á ponerse en estado de acometer.

Hubo muchas refriegas de poca importancia y cuyo éxito fue muy variado.

El 28 de mesidor (16 de julio) muy de mañana atacaron los enemigos con tres mil hombres los atrincheramientos de la aldea de Santa Bárbara; el ejército frances, cuya fuerza era de diez y seis á diez y ocho mil combatientes, tenia sus puestos avanzados en las alturas de esta aldea. Empénase el combate, un fuego vivísimo obliga á las columnas enemigas á huir, despues de haber sufrido una pérdida considerable: «Entonces, dice un emigrado, comenzó una derrota espantosa; de diez y ocho cañones se perdieron cinco, porque los caballos que los tiraban, fatigados, acosados ó heridos por los sables, no podian moverse. De setenta y dos oficiales dejó el regimiento de la marina cincuenta y tres, muertos ó heridos en el campo de batalla. Igual pérdida sufrió el regimiento de Dudresnay. Al empezar la retirada, hirió una bala de cañon al conde de Hervilly ¹.»

Grande fue el desaliento que de resultas de esta

¹ Mémoires pour servir à l'histoire de la Vendée, par M. le comte de....., pag. 110, 111.

derrota se apoderó de los enemigos, cuyos principales gefes en un consejo de guerra que tuvieron al dia siguiente, miraron la expedicion como absolutamente malograda; experimentaron ademas una considerable desercion, especialmente de parte de los soldados franceses, prisioneros en Inglaterra é incorporados entre los emigrados. A la primera ocasion favorable dejaban estos Franceses las filas enemigas y pasaban al ejército de la república.

A las once de la noche del 1º al 2 de termidor (del 19 al 20 de julio) se dirigieron tres columnas sobre el fuerte de Penthièvre, que cierra enteramente la entrada de la península de Quiberon por el lado de la tierra, y despues de una hora de combate tomaron este fuerte. Los generales Humbert, Valteau, Botte y el ayudante general Menage dirigieron los ataques: una bala de fusil vizcaino llevó un pie al general Botte; arrostró Menage el fuego del fuerte, el de las lanchas cañoneras y las olas de la mar, que estaba en su flujo y muy embravecida, trepó por los peñascos de la punta del oeste y facilitó el ataque que hacia por el frente el general Valteau.

Tomado el fuerte de Penthièvre, era ya fácil la conquista de la Península. Acababan los enemigos de recibir un refuerzo de cinco regimientos que componian la division mandada por el jóven conde Carlos de Sombreuil; mas los Franceses aprovechándose de las ventajas conseguidas, se apoderaron del parque de artillería, y privaron con esto

á los emigrados del mas poderoso medio de defensa que tenian; por otra parte los gefes de la expedicion se apresuraban á huir y á volver á embarcarse con muchos regimientos. Ignorante el conde de Sombreuil del estado de las cosas, y abandonado de manera que no pudo obtener cartuchos para su tropa, se retiró á los peñascos al mismo tiempo que los de su partido se echaron á la mar, con el fin de huir de las bayonetas; y como no hubiese bastantes embarcaciones para tantos fugitivos, muchos regimientos ingleses rindieron las armas. Las lanchas cañoneras eran las únicas que incomodaban á los Franceses, los cuales dieron orden á sus enemigos vencidos de que hiciesen cesar el fuego de ellas: *¿Y no veis que disparan contra nosotros, respondieron ellos, igualmente que contra vosotros?*

Desde las cuatro de la mañana del 2 de termidor habian empezado los enemigos á embarcar en el puerto de Orange los hospitales, los heridos, las personas inútiles, como asimismo el regimiento de artillería, el cual, cogido el parque, no podia prestar ningun servicio.

En la mañana del mismo dia escribió el general Hoche al general Cherin en estos términos: « Los principales oficiales emigrados estan muertos ó heridos de muerte. Puisaye, el taimado Puisaye, pide parlamento, y recibirá nuestra contestacion á cañonazos. Los republicanos alistados por fuerza en las prisiones de Inglaterra, llegan á bandadas para ver

á sus amigos: esta noche hemos recibido treinta y tres, etc.^{1.} »

No tardó Puisaye en embarcarse renunciando á su expedicion favorita. Siguieron su ejemplo el conde de Hervilly herido mortalmente, y otros muchos gefes, sin prevenir de esto al conde de Sombreuil, que no pudiendo hacer resistencia desde su peñasco, se vió forzado á rendir las armas, y hecho prisionero juntamente con su tropa, fue conducido á Auray.

En otra carta que escribió entonces el mismo general Hoche á los generales Chérin y Lavalette, decia: « Las valerosas tropas que mando, han tomado por asalto á las dos de la mañana el fuerte de Penthièvre y el campo atrincherado de la península de que se han apoderado sin hacer alto. No teniendo el noble ejército otra alternativa que arrojar al mar ó ser atravesado por nuestras bayonetas, ha rendido las armas, y hecho prisionero fue conducido por cuatro batallones á Auray á donde está llegando, etc.^{2.} »

Las orillas del mar estaban cubiertas de fugitivos que con el agua hasta el cuello esperaban algunas embarcaciones que los condujesen á los navíos de la escuadra inglesa: habia llegado el desorden al último punto.

Algunas embarcaciones conducian algunos gefes

¹ Vie du général Hoche, t. II, pag. 140.

² Vie de Hoche, t. II, pag. 140.

á la península, pero disparando los Franceses algunos cañonazos contra ellas, hicieron cesar este servicio; el parte oficial dice: «Allí, sobre un peñasco, en presencia de la escuadra inglesa *que hacia fuego contra ellos* (los enemigos) *y contra nosotros*, fueron hechos prisioneros el estado mayor á la cabeza del cual estaba Sombreuil, los gefes de los cuerpos, y los oficiales de artillería y de ingenieros¹.»

Se dijo entonces, y se ha repetido despues, que los Ingleses habian hecho fuego á los emigrados que venian á buscar un asilo en sus navíos; pero este hecho no parece cierto; posible es que los artilleros en el calor de la refriega hubiesen confundido los dos partidos, mas no se puede creer que sean fundados los cargos que respecto á esto se hicieron á los oficiales ingleses².

Al salir los Ingleses de Quiberon, abandonaron provisiones inmensas. Segun el general Hoche no tenian precio los almacenes que dejaron en nuestras costas; no se pensaba mas que en lo engoroso y dificil que seria su transporte. «Quiberon, dice este general, ofrece á la vista el espectáculo del puerto de Amsterdam. Está cubierto de fardos,

¹ Monitor, n.º 315, del 15 de termidor año III, pág. 1269.

² Un sugeto muy fidedigno, que ha visto de cerca estos sucesos y ha estado en situacion de examinar y apreciar todas las relaciones del hecho de que se trata, me ha asegurado que se estaba en la incertidumbre acerca de este, y que no se podia fallar sobre su certeza ó falsedad.

de toneles, de cajas llenas de armas, de harina, de legumbres secas, de vinos, de licres fuertes, azúcar, café, sillas de montar, frenos y todos los efectos concernientes al apresto de navíos y al vestuario de la tropa. Yo no sé, añade el mismo, cuales eran los designios de..... Puisaye. Habia traído consigo mas de diez mil millones de asignados falsos; todos van á ser quemados. Nuestros soldados, cargados con el oro de los emigrados, no han tocado en aquellos sino para hacerlos pedazos, y no han guardado ninguno.»

Asegura el mismo general que una embarcacion enemiga, cargada de arroz, legumbres y azúcar, fue apresada por un batallon de infantería¹.

El general Le Moine escribe con fecha del 5 de termidor al general Hoche que los almacenes abandonados en Quiberon son tan considerables que apenas podrian cuatro mil carros trasportarlos en un mes, y que han sido valuados en mil y ochocientos millones².

M. de Sombreuil fue conducido á las cárceles de Auray y de Vannes con tres mil y algunos cientos mas de soldados enemigos. Terribles son las leyes contra los hombres cogidos haciendo armas contra su patria, y su ejecucion, cuando es grande el número de los delincuentes, pone grima y horror. El que la ordenó en el caso presente fue harto

¹ Vie de Hoche, t. II, pag. 144.

² Véase el Monitor en la sesion del 15 de termidor.

desgraciado y digno de lástima. He aquí lo que se lee con respecto á esto en el escrito de un emigrado, de que ya he citado algunos pasages.

« El conde de Sombreuil, y todos los prisioneros no llegaron hasta el dia siguiente á las cárceles de Auray y de Vannes ; la escolta que tuvieron en su marcha era bastante débil ; pasaron una parte de una noche muy oscura en un bosque de bastante extension, y apenas fueron guardados durante este alto que fue de muchas horas. Entre otras personas que se hallaron allí, un edecan mio, que he vuelto á ver despues y me ha referido muchos pormenores sobre esta marcha, me ha asegurado que, sin emplear ningun medio violento, hubieran podido salvarse todos. Se hizo la proposicion, pero fue combatida y repelida por personas de suposicion, particularmente por el conde de Senneville, teniente general de la marina real y caballero Gran-Cruz de San-Luis, que era el oficial mas antiguo y de mayor graduacion.

« Se quiere sostener (y muchas veces despues me han asegurado este hecho) que las autoridades militares, descontentas de que el enviado del pueblo, Tallien, habia manifestado no reconocer ninguna capitulacion (porque decia que él solo tenia el derecho de concederla), habian querido suministrar á los prisioneros la ocasion de salvar sus vidas, haciendo que apenas fuesen escoltados ; y seguramente que no se hacia esto porque faltasen tropas. Sin embargo nada puedo asegurar de

positivo sobre este hecho que me parece mas que probable¹.»

Preciosas son las palabras del que va á cesar de existir, y á la manera de un testamento postrimero contienen ordinariamente la verdad. El jóven conde de Sombreuil dirigió al almirante Wahren por el conducto del general Hoche la carta siguiente.

Auray 22 de julio de 1795 (4 de termidor.)

« MUY SEÑOR MIO,

« No esperaba tener que enviaros una relacion circunstanciada de los sucesos de la aciaga jornada que me ha conducido aquí, para pedir que se haga la mas escrupulosa indagacion sobre la conducta del *cobarde impostor* que nos ha perdido. M. de Puitsaye, despues de haberme dado orden de que tomase una posicion y le esperase en ella, tuvo la extremada prudencia de meterse muy pronto en un barco, abandonando á la aventura las numerosas víctimas que ha sacrificado ; forzada la guardia del fuerte, toda el ala izquierda de la posicion se hallaba cortada por la espalda y por el flanco, y no quedaba otro recurso que el de embarcarse precipitadamente, lo cual era ya casi imposible á causa de la proximidad del enemigo.

¹ Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre de la Vendée, pag. 137, 138.

«Hacia él se encaminaron los regimientos de Hervilly y del Dresnay, que abandonaron y degollaron á sus oficiales; la mayoría de los soldados, perdidas todas las esperanzas en tan espantosa posición, se desparramaron por la campiña. Me hallaba yo estrechado y circundado en el peñasco á la extremidad de la isla con doscientos hidalgos ó nobles y los pocos hombres que habian permanecido fieles, *pero sin cartuchos*, pues á pesar de mis reiteradas instancias no pude obtenerlos sino para la guardia del fuerte. M. de *Puisaye* tuvo sin duda razones que él podrá explicar. Muchos barcos que aun permanecian en la costa podian suministrarme el recurso deshonesto de que con tanta presteza se ha aprovechado M. de *Puisaye*. El abandonar á mis compañeros hubiera sido peor que la suerte que me espera (mañana por la mañana segun creo); merecia otra mejor, y vos convendreis en ello, como asimismo todos los que me conocen, si la casualidad deja a algunos de mis compañeros los medios de ilustrar al universo sobre esta jornada, que sin duda no tuvo igual en la historia....

«No teniendo otro recurso entablé una capitulación para salvar lo que no podia libertarse de otra manera, y el *grito general* de todo el ejército me ha respondido que todos los emigrados serian prisioneros de guerra y no sufririan peor suerte que los demas; yo solo soy el exceptuado¹. Mu-

¹ Un grito general no es una capitulación.

chos dirán: *¿Qué habia de hacer? Debia morir.* Ciertamente es sin duda, y así es que moriré. Mas habiendo quedado solo encargado de la suerte de los que tenian la víspera veinte gefes, no podia hacer otra cosa que emplear los medios que se me habian dejado, y estos eran del todo ineficaces: los que me los habian preparado podian evitarme esta responsabilidad. No dudo que el *cobarde* hallará excusas con que colorear su fuga; pero os requiero, interpelando las leyes del honor, que publiqueis esta carta, y M. Windham tendrá la bondad de agregar á ella la que le he escrito de Portsmouth. Adios, etc.¹»

M. de Sombreuil dirigió otra carta al general Hoche para preguntarle qué suerte estaba reservada á sus compañeros de infortunio. Se ignora si este general le contestó.

Tal fue el resultado de esta expedición tan anticipadamente preparada, y cuyos inmensos y formidables aprestos ofrecian al parecer una garantía de su buen éxito. El ministerio inglés habia dispuesto con una prevision y una superfluidad notables toda la parte material, pero en la personal habia puesto menos cuidado y esmero. Aunque distinguidos con mil calidades y títulos honoríficos, los gefes de esta expedición eran muy poco á propósito para hacer que tuviese un éxito feliz. Desde el momento del desembarco se suscitó una

¹ Correspondance secrète imprimée sur pièces originales, tom. II, pag. 320.

viva disension entre Puisaye y Hervilly, que escribieron á Londres solicitando una decision declaratoria de los limites de su autoridad que habian sido mal fijados. M. de Puisaye tenia mucha agudeza, sabia concebir un plan, y manejar una intriga con destreza y habilidad. Él fue quien sublevó una gran parte de la Bretaña, quien organizó allí lo que se llamaba la *chuanería*, quien para sostenerla empleó por espacio de tres años las supercherías del fanatismo y las seducciones del numerario, quien hizo fabricar una cantidad innumerable de asignados falsos que pródigamente sembraba, y él fue finalmente quien movió al ministerio inglés á que suministrase los fondos para la expedicion, fondos que jamas rehusaba este ministerio para semejantes proezas; pero él, el mismo Puisaye, fue tambien uno de los primeros á huir en los navíos de la escuadra inglesa.

Hervilly dotado de mucho valor, pero presumido y falto de capacidad, cometió numerosas y graves faltas que produjeron la catástrofe: sin embargo las quejas mas vivas de los emigrados se dirigieron contra el conde José de Puisaye.

Las tropas republicanas combatieron con el denuedo y felicidad que tenian de costumbre. Al ministerio inglés cupo su parte en los reveses por la que tenia en los gastos.

No se desalentó este ministerio, manantial inagotable de crímenes y calamidades para la Francia, y no tardó en seguir nuevas vias, mas tortuo.

sas que las primeras, habiendo sufrido otra vez, como se verá, la afrenta de hacer una tentativa criminal sin poder recoger de ella los frutos que se prometia.